

Cosmovisión actual – Apuntes sobre la tecnocracia actual

Roberto Estévez

El ser humano es, desde diversas perspectivas, una naturaleza intermedia. No es una bestia, pero tampoco un dios, es individuo y también comunidad¹. Por otra parte, en todo ser humano está la posibilidad de Hitler, o la de los alemanes de su misma generación que se le opusieron a riesgo de sus vidas, y que en muchos casos murieron, porque no decirlo, como mártires y santos.

La naturaleza humana, es mucho más compleja aún, pero bastan las tres realidades que acabamos de evocar, para darse cuenta que la vida social necesita el servicio de la organización. El discernimiento de los fines adecuados a cada *aquí y ahora*. Los griegos fueron los primeros en formular la ambigüedad de esta actividad diciendo que esta organización podía ser despótica, propia de las bestias, o política, propia de los hombres libres.

Si la política es alternativa al dominio despótico, es porque lleva implícita una simetría, o comunidad de naturaleza en la relación de poder, más que una relación de mando y obediencia. Si existen diferencias son en relación a las necesidades del servicio y no privilegios².

Las razones por las que los hombres desean el poder político, y una vez que lo tienen, les cueste tanto renunciar a él, podrían simplificarse a tres: Para alcanzar un mejor orden social (un fin que lo trasciende), para fortalecerse a sí mismo (un motivo intrínseco), y por las ventajas que se pueden obtener del poder (un motivo extrínseco)³.

En lo motivacional humano, siempre hay mezcla, pero si predominan las dos últimas, implica una curvatura sobre sí mismo, pocas veces la curvatura es solo emocional sobre la voluntad, y casi siempre lo es de la voluntad y la inteligencia, con la implicancia emocional. En ambos casos, se ve al poder, como una relación de mando/obediencia; visión que se complementa (aunque solo sea potencialmente) con la relación amigo/enemigo, por lo que justifica una asimetría o diferencia de naturaleza entre ambos términos de la relación, haciendo posible el dominio despótico, sea amo/esclavo, señor/siervo, patrono/cliente, jefe/empleados, líder/masa.

No estoy tratando aquí de valorar, sino de distinguir. En términos clásicos, o se está en una progresión al dominio político, o se está en una progresión al dominio despótico, lo humano nunca está en un “punto de indiferencia”.

La reducción Moderna

En el transcurso de la historia euroamericana -que tuvo momentos humanistas-, se fue imponiendo

¹ La naturaleza de la luz, Publicado por la Revista CRITERIO, en su número 2467, marzo de 2020, Buenos Aires, pp 8 a 11.

² Václav Havel, Tentaciones del poder, discurso pronunciado con ocasión de la entrega del premio Sonning, 28 de mayo de 1991

³ Se mencionan en este punto ideas esbozadas en el artículo *Ser persona es valorar - ¿Encarnación de valores?*, publicado en la Revista CRITERIO, Nro. 2478 de julio de 2021, pp. 34 a 37

la idea de que todas las acciones humanas van dirigidas a obtener placer y a evitar el dolor; de allí la conclusión de que el hombre se motiva exclusivamente por estímulos económicos, dejando la dirección como una actividad unilateral, para seres superiores.

En este sentido, no se ha reflexionado suficientemente, sobre la relación del racismo justificante del tráfico de esclavos⁴ (extendido por el sistema de trabajo de la plantación de azúcar, café y algodón, durante la Ilustración europea, y subsistente al abolicionismo), y la visión de los trabajadores rurales atraídos por las ciudades, durante los inicios de la revolución industrial.

La autoconciencia de la civilización euroamérica como La Civilización, acompaña el olvido de la idea clásica, de la relatividad de los sistemas de organización social y los políticos en particular. Se desarrolla teóricamente que, en toda actividad existe una forma óptima de actuar fundamentada en la aplicación de leyes científicas: el *one best way*.

Para la praxis industrial surgen dos teorías: la organización científica del trabajo⁵ y la teoría clásica de la administración⁶, el diseño para la ejecución óptima de las tareas, y la estructura de las organizaciones.

El hombre es un ser económico que sólo puede ser motivado por razones de esta naturaleza (extrínseca), las sanciones y el miedo al despido o al desempleo. Los trabajadores son sujetos pasivos aptos para desempeñar las tareas que se les encomienden, las iniciativas están en el capital, que estructura la jerarquía, el control y el mando al cual se debe la obediencia.

El trabajador humano es equivalente a la máquina. El capital adquiere una máquina para tal o cual tarea, y adquiere la disponibilidad del tiempo del trabajador para tal tarea, mientras sea necesario para la producción y eficiencia del “*out-put*” de acuerdo a los estándares científicos. La mínima unidad de tiempo pasaba a ser la medida de la contribución de un hombre al trabajo.

Taylor entendía que podía concretar “*la forma más apropiada o las leyes naturales de trabajo, eliminando aquí la fuerza básica de antagonismo entre el trabajador y el patrón: la cuestión de lo que es justo o injusto*”.

No nos detendremos ahora en la secuencia histórica de cómo se desarrolló la idea tecnocrática, de la sustitución del Gobierno por la Administración, en la Ilustración, el positivismo y los diversos socialismos, porque ya lo hemos tratado anteriormente⁷.

⁴ En 1618 los ingleses crean la Royal Adventures Trading to África Co y establecen Fort James en la actual Gambia. En 1621 se crea la Dutch West India Co. Holandesa y en 1672 se le otorga el monopolio del comercio de esclavos a la Royal African Co. inglesa. En 1673 Francia constituye la Compagnie du Senegal. El tratado de Utrecht de 1713 (tras la guerra de sucesión al trono español) concedía a Inglaterra el monopolio de la trata.

La mentalidad esclavista se encontraba muy arraigada en Grandes figuras de la ilustración filosófica racionalista. Montesquieu, en *Del espíritu de las leyes*, refleja la mentalidad corriente de su tiempo sobre el “negro” de modo ambiguo, Voltaire estaba involucrado.

⁵ Taylor Frederick Winslow, “*Principles and methods of scientific management*”, New York: Harper and Row, 1911. Edición en castellano: *Principios de la administración científica*. Buenos Aires: El Ateneo, 1979; y Taylor F.W. *Management científico*. Barcelona: Okos Tau, 1970.

⁶ Fayol H., *Administration industrielle et générale*. París: Dunod, 1916. Edición en castellano: *Administración general e industrial*. Buenos Aires: El Ateneo, 1961.

⁷ Cosmovisión actual – La política luego de la modernidad, Publicado en <https://empresa.org.ar/2024/la-politica-luego-de-la-modernidad/> Junio de 2024.

La Administración del “Recurso”

Mientras la migración del campo a la ciudad aseguró a disponibilidad de la “mano de obra” no fue necesario considerar el problema de los límites. La escasez obligó a considerar que, junto con los recursos de capital y los recursos de materiales, existía también un “recurso humano”.

Nacido con el siglo XX, Douglas Mc Gregor⁸ vivió sus primeros años el desarrollo industrial de Detroit, trabajó como peón en una estación de servicio de búfalo, y llegó a ser supervisor, antes de su formación en ingeniería, psicología y su profesorado. El denominó “teoría X” a toda gestión empresarial apoyada en un elevado interés por la productividad y una preocupación mínima por el trabajador.

Caracterizó la teoría X con tres parámetros: la Dirección es responsable de organizar los elementos productivos (recursos financieros, materiales y humanos); la Dirección debe dirigir los esfuerzos de los trabajadores, motivarlos, controlarlos y modificar su comportamiento; por último, la Dirección debe intervenir activamente porque la gente es pasiva e, incluso, refractaria a las necesidades de la empresa.

Los supuestos de la “teoría X”⁹ fueron: que las personas son perezosas por naturaleza; prefieren haraganear; en general, trabajan por interés económico y por razón del status; la fuerza principal que mantiene a los trabajadores en sus tareas es el temor al despido o al descenso de categoría; las personas, aunque maduras, dependen naturalmente de sus líderes, esperan ser dirigidas por los mandos y no quieren pensar por su cuenta, necesitan que les digan las cosas, que se las demuestren y que se les adiestre en los métodos apropiados para el trabajo, precisan supervisores que les vigilen estrechamente y puedan así alabar la tarea bien ejecutada y reconvenirles por los errores; se preocupan poco por aquello que no se refiera a sus intereses materiales inmediatos, requieren instrucciones específicas acerca de lo que tienen que hacer y cómo hacerlo; las cuestiones de política más general no son cosas suyas, pero ya agrega que aprecian que se les trate con cortesía.

Ciertamente Douglas Mc Gregor describe la “Teoría X” como preámbulo a su desarrollo de la “Teoría Y”. Su teoría y las que le siguieron agregan la consideración del “doble objetivo”: la eficacia de la organización y el logro de los objetivos del sujeto (intrínsecos), introduciendo por tanto la relevancia de la organización informal, que siempre existe a la par de la formal. Posteriormente, Ouchi¹⁰ estudió las diferencias y el paralelismo existentes entre las grandes empresas de Japón y de los EEUU. Fruto de esta investigación fue su teoría, que él denominó teoría Z, según la cual, cuando el factor trabajo, ya sea intelectual, directivo o de cualquier otra clase, se compromete libre y decididamente con la organización, los resultados de la organización cambian. Su fundamento

⁸ McGregor D. *The human side of enterprise*. New York: McGraw-Hill, 1960. Edición en castellano: *El aspecto humano de las empresas*. México: Diana, 1969.

⁶⁵ Vázquez I. *Empresa e individuo*. Barcelona: EADA Gestión, 1989.

¹⁰ Ouchi W. *Theory Z: How american business can meet the japanese challenge*. New York: Avon, 1982. Edición en castellano: *Teoría Z*. Barcelona: Orbis, 1982.

estriba en mantener la inquietud por la producción como la teoría X, la preocupación por la persona como la teoría Y, pero, a través de la motivación del hombre, llegar a un interés por el desarrollo de la organización en la que actúa¹¹.

Si bien la gestión basada en la teoría Z iguala la preocupación por la producción, el hombre y la organización, resulta sorprendente constatar cómo a pesar de los múltiples y enriquecedores desarrollos de las teorías sobre la dirección de empresas¹², los criterios mecanicistas originales siguen subyacentes en muchas de la organización de la acción privada en la sociedad, dando como resultado una gestión basada en el autoritarismo, una estrategia centralizada y un esquema directivo oligárquico (la definición griega de oligarquía es: el gobierno de unos pocos en provecho propio). La toma de decisiones y la resolución de los problemas corresponde solo a la Dirección; de los trabajadores únicamente se espera la ejecución correcta de las tareas asignadas.

La fascinación burocrática

Cuando la empresa adquiere cierta escala, que requiere niveles operativos, se impone la burocracia, que, desde antes del desarrollo de la teoría X en las empresas, dominaba ya las organizaciones estatales. La burocracia es la prevalencia de los sistemas racionales, formales y cerrados. *“La administración burocrática significa el ejercicio del control basado en los conocimientos, y este rasgo la hace específicamente racional”¹³.*

Las principales características del modelo burocrático siguen siendo ¹⁴: una organización continua de funciones delimitadas por normas, las reglas y procedimientos regulan el trabajo con el objeto de normalizar las operaciones, recoger las experiencias pasadas y permitir la igualdad de trato en cada nivel, dentro de un ámbito específico de competencias. La organización es independiente de la persona que en un momento dado ocupa un puesto de mando.

En la burocracia destacan las ventajas¹⁵ de: eficiencia con respecto a los objetivos de la jerarquía formal, racionalidad, precisión en la definición del cargo y del trabajo, rapidez en las decisiones,

¹¹ Ya en 1970, Juan Antonio Pérez López obtuvo su doctorado en negocios en la Universidad de Harvard con una tesis titulada *Organizational theory: A cybernetical approach* a partir del concepto de aprendizaje, considerado tal el cambio que ocurren en el interior de los agentes como consecuencia de la propia interacción, siempre que esos cambios influyan en cómo será la siguiente interacción

En Pérez López la teoría de la acción no es de un único sujeto, aislado, sino una teoría de la acción recíproca, es decir, que las acciones no solo modifican el medio, sino que, modifiquen o no el medio, producen repercusiones en sí y en las acciones de otros sujetos.

Siendo los resultados interiores a la acción (que el autor llamará el **aprendizaje motivacional**) más significativos que sus consecuencias externas, puesto que modifican las capacidades de los sujetos en orden a la realización de acciones ulteriores. *Ser persona es valorar - ¿Encarnación de valores?*, publicado en la Revista CRITERIO, Nro. 2478 de julio de 2021, pp. 34 a 37

¹² Podríamos mencionar el paso del análisis centrado en el shareholder al stakeholder, y su enriquecimiento con la perspectiva del Bien Común.

¹³ Weber M. *The theory of social and economic organization*. New York: Oxford University Press, 1947.

¹⁴ Weber M. *The theory of social and economic organization*. New York: Oxford University Press, 1947, y Huse E. F., Bowdicht J.L., *Behavior in organizations systems* a Ob. cit. p. roach to managing. Reading, Mass; Addison-Wessley. Edición en castellano: *El comportamiento humano en la organización*. Bilbao: Deusto, 1988. Renau Piqueras J. J., *Administración de empresas, Una visión actual*. Madrid, Pirámide, 1985.

¹⁵ Menguzzato M., Renau J. J., *La dirección estratégica de la empresa. Un enfoque innovador del management*. Barcelona: Ariel, 1991.

uniformidad de reglas y procedimientos que favorecen la estandarización y reducen los costes y errores, seguridad y capacidad en el funcionamiento de la organización.

Las críticas formuladas al modelo burocrático son: tener un formalismo y rutina exagerados, no considerar la organización informal, no establecer mecanismos para hacer frente a las situaciones imprevistas, etc. Una excesiva formalización del comportamiento, es decir, un abuso de reglas y normas da lugar a importantes “patologías organizativas”¹⁶ o “consecuencias disfuncionales”¹⁷, sin embargo, sus criterios siguen subyacentes en mucho de la organización de la acción pública en la sociedad¹⁸.

Sin llegar al extremo soviético, la alta burocracia de Francia rovenente de la École Polytechnique (escuela de ingeniería napoleónica) o a la École Nationale d'Administration (fundada en 1945 por Charles de Gaulle) controlar el 90% del Estado y la política, el 70% de la prensa e importantes puestos de la economía privada¹⁹.

Se dirá que no importa la opinión del resto del pueblo, por cuanto: si los partidos son dirigidos al igual que los sindicatos y las empresas por una elite científica especializada, éstos no seguirán buscando el bien del sindicato de los políticos, del de los sindicalistas, del de los empresarios, de los directivos de las ONG y representantes del mundo de la cultura, sino la felicidad de todos. *Para la Iglesia Latinoamericana, este proceso "someten las comunidades nacionales a decisiones de un nuevo poder, la tecnocracia. Una especie de ingeniería social puede controlar los espacios de libertad de individuos e instituciones, con el riesgo de reducirlos a meros elementos de cálculo".* (Documento de Puebla, n° 315, 1979).

La tecnocracia pervive

“Lo político” es natural al hombre, las ideologías son instrumentos culturales de la acción política. Mientras encontramos amplios registros históricos del mito y de la utopía, las ideologías son ideas al servicio de la acción política propias de la Modernidad. El ocaso de las ideologías de fin de la Modernidad, no es necesariamente el fin del pensamiento ideológico, y mucho menos el fin de la política.

Pervive la ideología de la racionalidad absoluta, que es desarrollada por el sistema dominante, y el ideal de quienes se oponen al mismo. A ambos lados de la “grieta” creen que la política de los principios, participación y fines se ha convertido en superflua: sólo importan los procedimientos. La utopía que hoy impera en los que gobiernan y en las oposiciones, es la utopía tecnocrática *con su lógica objetiva de los medios*²⁰.

¹⁶ Mintzberg IT. *The structuring of organizations. (A synthesis of the research)*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1979. Edición en castellano: *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel, 1988.

¹⁷ March José María, Simón Herbert A., *Organizations*. New York: Wiley, 1958. Edición en castellano: *Teoría de la organización*. Barcelona: Ariel, 1987.

¹⁸ Para una presentación más completa de este tema, ver: Roberto Estévez *Comportamiento Humano y Valores*, Editorial UNSTA, 2, San Miguel de Tucumán, 2005, capítulo 17

¹⁹ Katrin Bennhold, «La escuela del poder», *La Nación*, Bs. As., 21 de mayo de 2006.

²⁰ La utopía del **Eco-Comunalismo** incorpora la visión verde del bio-regionalismo, el localismo, la democracia cara a cara, la pequeña tecnología y la autarquía económica. Visualiza el surgimiento de un mosaico de comunidades

A lo largo de veinte años de consultoría a empresas, siempre me sorprendió el uso de una secuencia de análisis: misión, estrategia, táctica y logística. Las personas que lo usan no son conscientes que esos términos provenientes del arte militar, y si los ponemos en ese contexto implican un salto del primer nivel (**Misión**) al cuarto nivel (**Ejecución**) en la decisión militar. Es decir que su uso en la empresa está obviando dos pasos intermedios: la **Situación** (prospección, sistema, estructuras, arquitectura, regímenes) y los **Modos de Acción** (conducción, plan, programa proyecto, política arquitectónica, funcional, ejecutiva).

Se ha soslayado lo que el modelo original llama el **Problema**. El problema solo surge cuando me detengo a confrontar mi Misión, mis *finés propios determinantes*, con la Situación²¹, sin esa tarea no existe **Problema** humano, sino solo obstáculos a superar. La primera virtud ya no será la prudencia, sino la deportividad en una carrera de obstáculos.

De este modo se pierde, la dimensión política del gobierno de sí mismo, de la sociedad civil, y de la comunidad política, para quedarnos solo con la Administración como cara ejecutiva de la política, ubicando con precisión adecuada, los actos y métodos de la estrategia, la táctica y la logística, como así también sus instrumentos (del gobierno de sí mismo, el gimnasio; de la sociedad civil, el valor de la acción; y de la comunidad política, la mayoría).

¿Por qué ha de haber diversidad de opiniones? Evidentemente, quien se oponga al dictamen técnico, objetivo y final, ha de estar loco. La competencia de los técnicos ha hecho superfluo el debate político. Es más, por una cuestión de economía de los medios, podría ser suprimido.

Si lo político es humano, el compromiso político sólo se suprime suprimiendo a quienes lo han asumido, o anulando, durmiendo, eclipsando de sí ciertas dimensiones. Es decir, reprimiendo su dimensión personal (*"la persona llama necesariamente a la trascendencia"*, como sostenía un participante de asamblea de base del Congreso Pedagógico Nacional, en 1985, al proponer la prohibición de la palabra en el sistema educativo argentino).

El pensamiento único de un secularismo excluyente niega la trascendencia, no solo la transmundana (espiritual) sino la transpersonal, el diálogo y la discusión no son populares, se delegan en oligarquías, y han demostrado en lo que va del siglo su deriva a la *cleptocracia*.

A la curvatura de la razón del conocimiento científico, se seguiría la curvatura de la voluntad. El conocimiento tecnocrático repudia a la sabiduría y entonces se vuelve un saber que sólo busca poder, es el triunfo de Maquiavelo, el poder como fuerza y fortuna, exaltación de su elemento

autosuficientes de nuestro mundo cada vez más interdependiente, es una fuerte corriente en algunas subculturas ambientales y anarquistas, aunque parece inverosímil, excepto en la recuperación de un colapso global. Cfr. <https://www.greattransition.org/explore/scenarios>, extraído 21 de junio 2022.

²¹ El conjunto de factores y circunstancias donde se ubican los problemas constituye el objeto de nuestro interés y conocimiento, el cuadro mismo de la vida, el escenario concreto donde están dispuestos, en el tiempo y espacio, los hombres que protagonizan en ellas sus actividades, funciones y desarrollan los actos y posibilidades de su existencia. Dicho estado de cosas, en lo que tiene de susceptible de representación, nos permite determinar las posiciones y disposiciones de los hombres y las fuerzas, influencias y comportamientos con respecto a los lugares que ocupan y a las actitudes, capacidades y dinamisismos que sus actividades imprimen con relación a alguna referencia, de conflicto o concordia, de lucha y tensión, "por" y "contra" algo (Aproximaciones a un esquema de la acción, Dr. Alfonso Santiago, INCIPRI – UCA, extraído 1 de julio 2024:

https://www.academia.edu/121332680/APROXIMACIONES_A_UN_ESQUEMA_DE_LA_ACCI%C3%93N)

objetivo y aleatorio, hasta la desaparición de sus elementos subjetivos: la intención y la aceptación. Los pueblos asisten impotentes al espectáculo de cómo la sociedad de masas y utopías tecnocráticas van convirtiendo la democracia representativa en una oligarquía. En ellas el poder público se ejerce en beneficio del partido que lo detenta y de la “nomenklatura”, círculo rojo, o clase política, curvada sobre sí misma -tanto si está en el poder como en la oposición-, que, robe o no, se busca ante todo a sí misma, olvidándose del Pueblo al que invoca.

Se ha olvidado la relación entre tecnocracia y Holocausto

Luego de casi un siglo, el **Holocausto** se ha convertido para los euroamericanos en un símbolo del mal, en un icono cultural que representa la barbarie incomprensible, la cara negra del siglo XX. Lo hemos mono causado, convirtiéndolo en el desenlace inevitable de un antisemitismo ancestral. El Holocausto es una referencia continua y objeto de múltiples estudios e investigaciones históricas, que no han tenido repercusión en la organización de nuestra sociedad

Zygmunt Bauman (*Modernidad y Holocausto*, 1997) sostiene que el hombre euroamericano interpreta su historia como un camino ascendente, desde la barbarie primitiva hacia el progreso tecnológico y social. Una lucha del hombre por superar sus propios instintos individuales y crear una sociedad más justa que anula ese “sótano pasional”, con la educación, la cultura y la extensión del bienestar social. En ese sentido el Holocausto se interpretaría como una reminiscencia de una antigua barbarie en un mundo que no había conseguido asentar un nuevo orden social. Tiende a memorarlo como el último de los episodios de violencia y genocidio que han acompañado al hombre en su historia.

Pero, lo que ha llegado a ser en virtud del pensamiento humano -sea cual fuere el modo como se haya materializado-, tiene el carácter de algo pensado, y querido. Es fácil reconocerlo al hablar de una ciudad perdida, de una teoría científica, o de una monumental obra de la arquitectura actual, pero cuesta admitir el carácter de pensado y querido, del genocidio contra el pueblo armenio (1915-1923), el genocidio contra el pueblo ucraniano (1932-1933), y el genocidio contra el pueblo judío (1938-1945)²².

El Holocausto judío, como las purgas soviéticas, fueron cuidadosamente planificados y organizados en todos sus detalles, llevados a cabo fríamente y con absoluta contundencia técnica; con escasa participación de los sentimientos o emociones personales, implicaron a toda una sociedad y a todas sus instituciones, crearon una tecnología y un aparato burocrático a su servicio y no sólo eliminaron el sentimiento de culpa individual, sino que lograron imprimir en la conciencia colectiva, bien la indiferencia hacia las víctimas, bien la satisfacción del deber cumplido.

En definitiva, fueron el producto de la sociedad moderna y utilizaron las enormes posibilidades que esta sociedad moderna ponía a su disposición, logrando con ello una eficiencia en la consecución

²² *Cosmovisión actual – Una aproximación metodológica*, publicado en la Revista CRITERIO, Nro. 2498 de mayo de 2023. Continúa las reflexiones de *CULTURA, VALOR DE LA CULTURA Y CRISIS DE LA CULTURA*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005

de sus fines inédita en cualquier otro episodio de genocidio anterior. Exigió la colaboración de honrados ciudadanos, de intelectuales, de científicos, de personas que, probablemente, reprobarían el uso de la violencia física y que jamás la habían utilizado y, pese a todo, consiguió dicha colaboración.

Los millones de personas asesinadas, a pesar de la inmensa crueldad de las acciones que se llevaron a cabo, no fueron el resultado de la acción de sádicos degenerados, ni de enfermos mentales, como tranquilizaba la cinematografía. Fue posible porque se había logrado la invisibilidad de las víctimas, deshumanizándolas, aislándolas, sacándolas de la vista de la mayoría, convirtiéndolas en entes categorizables, intercambiables y, lo más importante, totalmente diferentes del resto de los ciudadanos.

Un lenguaje administrativo, neutro, aséptico, permitía dormir las conciencias y otorgar una sensación de rutina, de normalidad. No existía una relación directa entre el gesto individual y la inmensidad del resultado. Se había utilizado, en fin, la burocracia; y como en toda burocracia, lo importante eran los medios, los procedimientos, los reglamentos y no el fin que se perseguía.

Se logró la colaboración de las propias víctimas, a las que siempre se concedió el engaño de la lógica, sin poder imaginar la inmensidad del horror. Fueron los propios mecanismos en los que solemos confiar para garantizar el bienestar general los que lograron que el éxito fuese completo. Los mismos mecanismos que siguen funcionando. Los medios de la burocracia, y la organización social moderna contienen los elementos que lo hicieron posible y dichos elementos no han sido puestos en duda.

Los controvertidos experimentos de Milgram y Zimbardo pusieron en evidencia que la mayor parte de las personas somos capaces de causar un daño importante a otras si ocupamos una posición de poder, o si existe una autoridad firme y unívoca que nos lo ordene, pero también que la diversidad de opiniones, la divergencia entre los que mandan, permite que salga a la luz la conciencia individual.

El argumento del doctor Servatius -defensor de Eichman en el juicio en Jerusalén- causa todavía inquietud; el sostenía que se iba a juzgar a un hombre por los mismos actos que, de haber sido otros los vencedores, le hubieran otorgado honores y distinciones. Si delegamos en las instituciones sociales la capacidad para ordenar y juzgar, para decidir lo que es o no es moralmente reprochable y para premiar o castigar nuestros actos individuales, si confiamos en que esas mismas instituciones deben ser las que regulen nuestro presente y nuestro futuro, deberíamos tener una mayor capacidad crítica, deberíamos tener siempre los ojos y los oídos abiertos, escuchar a los que se cuestionan el orden establecido y atrevernos a pensar por nosotros mismos.

Tecnocracia e IA

Pero a dónde vamos si las instituciones que ya llevan esa ambigüedad son sustituidas por procesos.

Creamos objetos no materiales, como las ideas, los símbolos, los procesos y los procedimientos. Las instituciones, existen sólo como objetos ante la mente humana que las piensa, aunque se expresen de modo sensible mediante símbolos que se comunican mediante medios materiales como un papel o una pantalla.

Las instituciones no son organismos, sino organizaciones inmateriales al servicio de una idea. Se concretan en muchas realizaciones materiales, pero su existencia es ideal, por eso un Estado puede seguir existiendo, aunque cambien sus ciudadanos, y puede dejar de existir, aunque permanezcan sus ciudadanos.

Lo que existe idealmente puede ser medido y contabilizado, desde las tablillas sumerias, los ábacos chinos, los quipus incaicos, la *calculadora* de Leonardo, la de Pascal, la de Leibnitz, y todas las mecánicas que les siguieron hasta la invención de las computadoras.

Los *procesadores* son una prolongación de la racionalidad humana, que la vuelve inmensamente más poderosa en su potencia de cálculo, no solo por el volumen de información que procesa, sino porque puede llegar a incorporar con racionalidad (no mediante otras realidades humanas) las cosas y procesos naturales. Por eso, cuando el hombre inventa una máquina capaz de realizar tareas “racionales”, se habla, de modo analógico, de inteligencia artificial.

Las computadoras tampoco son organismos, sino *arte-facto*: su “inteligencia” no es natural. Se desarrollan como una herramienta auxiliar de la mente humana, que puede ser autónoma en un grado muy alto, llegando por su cuenta a resultados inalcanzables por su inteligencia natural personal (con la cual el hombre capta lo que son las cosas, especialmente la relación entre medios y fines).

Al igual que los instrumentos y las máquinas pueden ejecutar trabajos con más eficacia y alcance que lo que puede hacer un individuo por su cuenta, y una biblioteca, supera ampliamente la capacidad de memoria individual, la Inteligencia Artificial es capaz de simular comportamientos sensoriales o inteligentes, en definitiva psíquicos, como ver, oír, emocionarse, alucinar, charlar, razonar, tomar decisiones, dar consejos, con reacciones parecidas a las humanas²³: percibir mejor, reconocer patrones, clasificar objetos, hacer cálculos astronómicos, dar un diagnóstico, sugerir terapias, dirigir acciones, planificar, guiar un automóvil u otro medio de transporte de modo autónomo, predecir acciones o eventos

La IA está presente en los datos que hay que organizar, de los que se infiere algún resultado, una posible intervención útil para ciertos fines. Analiza, calcula, deduce, podría situarse en lo que tradicionalmente se llama, *ratio* (razón, relación, índice), pero no *intellectus* (comprensión intelectual), una racionalidad que podríamos llamar “de cálculo”, y por eso puede trabajar con premisas y hacer operaciones deductivas (sacar consecuencias, por reglas o por haber “aprendido” por asociación), y así también puede trabajar en función de fines, que se los pone el

²³ Juan José Sanguinetti, *El dominio tecnológico de la información*, capítulo 9 de "*Ciencia, Tecnología y Mundo humano*", ed. Logos (Rosario), Argentina 2021, extraído 1 de julio 2024:
https://www.academia.edu/101975214/El_dominio_tecnol%C3%B3gico_de_la_informaci%C3%B3n

programador²⁴.

Si no se considera la simulación, sino que se sostiene una visión materialista, en la que los actos interiores (pensar, amar, decidir) son irreales, eventos neurales o a actos externos, de modo que el supuesto pensamiento humano no sería más que una operación computacional semejante a la de las máquinas, desaparece la distinción real entre actos psíquicos (sensoriales o personales) y operaciones de una máquina. El mismo yo sería una construcción irreal, y no habría ningún problema en sostener que un sistema pueda ser consciente y pensar inteligentemente²⁵.

La IA es un instrumento, que amplía el radio de nuestra capacidad operativa, pero no comprende. no puede captar finalidades, ni el valor de las personas, o salir de lo existente, y lo inentendido por el hombre, sobre todo lo que sucede al hombre que razona mientras razona, que confluye en lo que ha razonado, ni lo que ese hombre aún no ha pensado, pero podrá pensar en consecuencia.

La IA no podría llegar a pensamientos extraordinarios, revolucionarios, pero sí puede ocupar todo el espacio de nuestra vida ordinaria. En nuestra vida ordinaria hay muchas cuestiones en las que tenemos que comprender o intuir personalmente, captar valores, tomar decisiones con libertad, cosa que no puede hacer la IA. Sí podríamos “ser sojuzgados” tontamente por una IA, pero esto sería nuestra culpa, igual que podemos decidir seguir órdenes de cualquiera de modo automático, sin pensar, abandonando el *intellectus* por la pura razón calculadora, bajo un régimen nazi. La total tecnificación de la vida despersonaliza, quedaríamos, así, cosificados²⁶.

En tal sentido, hay dos cuestiones que no se han reflexionado suficientemente:

La primera es que la reducción del horizonte de comprensión de los sistemas se transforme en una reducción del horizonte de desarrollo humano. En tal sentido es reveladora la dificultad registrada en el sistema experto para traducir textos académicos -conservados en tablillas cuneiformes-, que interpreta con alta precisión documentos oficiales, los que sigue reglas estrictas de gramática y estructura, pero no los textos literarios, poéticos y religiosos. Los mismos no entran en su horizonte de comprensión, por lo cual tiende a tener “alucinaciones”.

La segunda es el peligro de que un sistema esté funcionando/se esté comportando de forma inadecuada y la persona no pueda detectarlo, porque su supervisión no es todo lo estricta que podría ser, o porque no esté en la capacidad de hacerlo. En este sentido nos ayuda la metáfora de los MP3 (algoritmo de compresión con pérdida. Un procedimiento de codificación que tiene como objetivo representar cierta cantidad de información utilizando una menor cantidad de la misma) que hacen imposible una reconstrucción exacta de los datos originales, pero por las limitaciones de la percepción humana, puede esconder la distorsión introducida.

²⁴ Juan José Sanguinetti, *Inteligencia artificial: qué es y para qué sirve*, Mesa redonda en la Universidad de Piura, Perú. 6 de octubre de 2023, extraído 1 de julio 2024:

https://www.academia.edu/121631825/INTELIGENCIA_ARTIFICIAL_QU%C3%89_ES_Y_PARA_QU%C3%89_SIRVE?sm=a

²⁵ Juan José Sanguinetti, *El dominio tecnológico de la información*, capítulo 9 de “*Ciencia, Tecnología y Mundo humano*”, ed. Logos (Rosario), Argentina 2021, extraído 1 de julio 2024:

https://www.academia.edu/101975214/El_dominio_tecnol%C3%B3gico_de_la_informaci%C3%B3n

²⁶ Juan José Sanguinetti, *Inteligencia artificial: qué es y para qué sirve*, Mesa redonda en la Universidad de Piura, Perú. 6 de octubre de 2023, extraído 1 de julio 2024:

https://www.academia.edu/121631825/INTELIGENCIA_ARTIFICIAL_QU%C3%89_ES_Y_PARA_QU%C3%89_SIRVE?sm=a

Siguiendo

Este mundo no es -en primer término- mejor o peor que otros mundos, sino distinto. Sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar.

Ver el tiempo en que se vive, es necesario para poder abrirse al Reino ya presente, en el ahora ocultamente participable y definitivamente realizado, cuando ya vamos delineado el futuro y en algo la eternidad.

La perspectiva del Reino de Dios, lejos de alienarnos de la vida, nos hace más sensibles a las grandezas y miserias humanas, en las que el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.